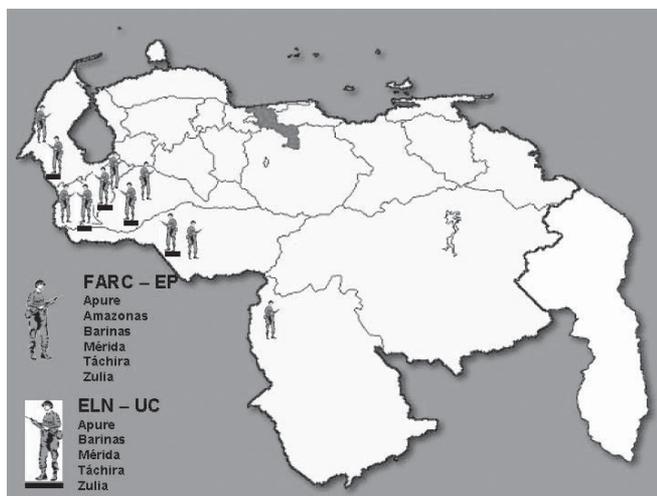


Guerrillas y Fronteras

Jesús Machado s.j.*



El debate actual sobre la presencia de guerrilla en Venezuela está impregnado de intereses poco claros, quizás mezclados con mezquinos intereses políticos de esos a los que nos tienen acostumbrados los políticos profesionales de esta hora.

Desde una perspectiva de la vivencia en las fronteras, esas zonas periféricas abandonadas y mal vistas por los grandes enclaves urbanos centrales donde se asienta la formalidad del poder del Estado, el asunto se mira desde otra perspectiva.

Quienes hemos vivido en las zonas periféricas de frontera tenemos una convivencia con los factores degradados del conflicto armado colombiano, que no queda reducido sólo al tema de las guerrillas sino que involucra también a las mafias traficantes de drogas, gasolina, ganado o armas.

Las formaciones sociales ubicadas en el espacio social fronterizo se encuentran atravesadas por múltiples y complejas relaciones conformando un macro tejido compuesto de variados microtejidos, donde por supuesto entran los elementos degradados del conflicto armado colombiano, y muchas veces configuran y determinan esas relaciones, y aunque parezca atroz, permite resolver la vida en sus dimensiones fundamentales. Estas dinámicas relacionales no son nada nuevas, están asociadas al proceso histórico de conformación de esos espacios.

La presencia de los factores degradados del conflicto armado colombiano en los espacios sociales fronterizos no es un asunto reciente, su presencia en la zona puede contarse por décadas. Son factores muy arraigados en esas sociedades, para bien y para mal. Contar con una acción enérgica de parte del Estado venezolano para el combate y erradicación de las guerrillas, llevará mucho tiempo y habría que contar con la extinción de las mismas ya sea por negociación en el espacio colombiano o derrota militar, escenario nada factible en el mediano plazo.

La discusión por tanto debe orientarse en el sentido de la responsabilidad del Estado para con todos los pobladores en esas áreas periféricas y no sólo por la presencia de los elementos degradados del conflicto armado colombiano y su impacto en las zonas periféricas de frontera. Los espacios fronterizos deben ser pensados y asumidos de manera integral y no desde la posición discursiva de salvaguarda de la soberanía por cuanto ello solo comporta una visión exclusiva de seguridad nacional garantizada por el componente militar del Estado, olvidando lo más fundamental, las personas que allí habitan.

En este debate asumir la postura de si se permite o no la presencia de las guerrillas es asumir una postura que deja por fuera la complejidad de la situación, tomando uno

de los elementos confortantes olvidando la configuración geográfica de la zona, la extensión del límite territorial de unos 2.219 Km², las relaciones históricas de convivencia entre colombianos y venezolanos en el espacio social fronterizo visto como espacio de interrelación y no de separación (perspectiva de las sociedades centrales), el abandono por parte del Estado de esos espacios evidenciado por una política de atención sostenida en el tiempo.

El reto que tenemos por delante, como sociedad, es incorporar los espacios sociales fronterizos para que tengan un desarrollo armónico con el conjunto y poder superar la inserción precaria en el Estado-Nación.

* Miembro del Consejo de Redacción.